

## ***[Complementos a las observaciones sobre la carta del camarada Ciliga. Carta a V, Serge (URSS, estado obrero)]***

**León Trotsky  
5 de junio de 1936**

(Versión al castellano desde “[Complément aux remarques sur la lettre du camarade Ciliga]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 10, junio-julio de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 41-42. Carta a Victor Serge. Harvard College Library, 10272, y Musée Social, París. Trotsky había mencionado esta cuestión a Serge en una carta del 3 de junio (“[Cuestiones políticas esenciales. Carta a V. Serge (entrismo, Nin, represión URSS, Cuarta Internacional)]”, en esta misma serie de nuestras EIS), le había enviado su artículo sobre el *BO* del 5 (¿“Sobre los artículos del camarada Ciliga”?), también en esta misma serie), y escribió estos “complementos” en su carta del 5 de junio de 1936 (“[Para suplir omisiones. Carta a V. Serge (Nin, Paz)]”, en esta misma serie de nuestras EIS). Victor Serge era el pseudónimo de Victor Lvovich Kivalchich (1890-1947). Nacido en Bélgica de padres rusos emigrados, primero anarquista, condenado antes de la guerra por complicidad con “la banda del Bonnot”, había vivido en España y después se fue a Rusia en 1918 adhiriéndose al Partido Bolchevique y trabajando para el aparato de la IC en Rusia, pero también en Berlín y después en Viena, escribiendo en particular para *Inprekorr* bajo el pseudónimo de Albert. Miembro de la Oposición de Izquierda de Leningrado, tras su misión internacional había sido expulsado y deportado una primera vez en 1928, después liberado a causa de su notoriedad como escritor en lengua francesa. De nuevo arrestado en 1933, acababa de ser liberado a raíz de una campaña internacional.)

La carta<sup>1</sup> contradice tanto el método marxista en política que es realmente difícil encontrar los puntos más importantes a refutar. Ciliga dice: “Si nos aliamos con Blum contra los fascistas, ¿por qué no con Dan<sup>2</sup> contra la “reacción” estalinista?”. Ya he estudiado brevemente un aspecto de este “argumento” y he aquí otro. Comparado con los fascistas, Blum es el mal menor. ¿Pero podemos decir que los mencheviques son el mal menor comparados con los estalinistas? De ninguna manera. Sí, en la URSS, obviamente deberíamos elegir a los estalinistas, porque los mencheviques sólo sirven como trampolín para la burguesía, que destruiría la economía planificada e instauraría en el país un régimen que sería una mezcla de fascismo típicamente ruso y de caos económico al estilo chino. En el plano *económico*, el país retrocedería cincuenta años<sup>3</sup>. La planificación es la única forma de salvar la independencia de la URSS y su futuro. Los estalinistas también preparan la destrucción de la economía planificada, pero podemos esperar que el proletariado logre superar la burocracia antes de que destruya la propiedad colectiva.

Si se quiere, puede describirse al régimen soviético como un “capitalismo de estado”<sup>4</sup>, pero, si consideramos las cinco partes del globo terrestre, se constata que es el único régimen del mundo capaz de seguir desarrollando las fuerzas productivas. No ver esto a causa de la ignominia de la burocracia, es ser un liberal, no un revolucionario marxista.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

<sup>1</sup> Se trata de la carta de Ciliga.

<sup>2</sup> Fiodor I. Gurvich, conocido como Dan (1871-1947), médico, había sido miembro del primer grupo marxista ruso, el grupo Emancipación del Trabajo, y luego del POSDR. Fue uno de los principales dirigentes mencheviques desde 1903 y emigró en 1922. Era una de las principales figuras de los mencheviques emigrados y representaba al ala favorable al Frente Popular.

<sup>3</sup> En cierto modo, la ocupación de parte del territorio ruso en 1941, así como los planes de explotación elaborados por los nazis para el espacio ruso, demostraron la exactitud de esta afirmación. [Ahora, en el 2026, tras la destrucción de los restos del estado obrero, es esa misma cuestión la que está en juego, EIS].

<sup>4</sup> Ciliga, junto con los miembros de la “Federación de Comunistas de Izquierda”, había calificado a la Unión Soviética, en el momento de las discusiones de Verjneursk, de “capitalismo de estado”. En este punto ya coincidía con la apreciación de los mencheviques.